

Radiografía de la banca española

El último parte de salud de la banca española que acaba de realizar el Banco de España en su Informe de Estabilidad Financiera muestra que el paciente está estable, con algunas señales de mejora, pero que presenta un problema de vulnerabilidad, ya que su rentabilidad sigue muy por debajo del coste de captar capital. En concreto, la rentabilidad de los recursos propios (ROE) en 2016 ha sido del 4,3 por ciento, cuando la que exige el inversor se sitúa como mínimo en el 8 por ciento. El problema está sobre todo en el negocio en España, donde la ROE se ha situado en un preocupante 2,8 por ciento, aunque la imagen de ese negocio mejora sustancialmente si se eliminan las millonarias pérdidas del Banco Popular.

La recuperación del «enfermo» ha venido condicionada por unos tipos de interés por los suelos que lastran el margen de intereses, que ha caído un 4,1 por ciento en términos absolutos y al 1,9 por ciento como porcentaje del activo. Afortunadamente, la recuperación de los dividendos (un 9,2 por ciento) ha dado algo de alegría a la cuenta de resultados, pero esa alegría ha pasado a algo más que tristeza cuando se ve el derrumbe que ha habido en las plusvalías por venta de activos (resultados por operaciones financieras) que han caído casi un 30 por ciento. Tampoco los ingresos por comisiones han contribuido a recuperar la rentabilidad, lo que muestra la dificultad que tienen los bancos para hacer explícito vía ingresos por comisiones lo que en el pasado se hacía de forma implícita con mayores márgenes.

Otro elemento de preocupación es que no luce en el cuadro clínico el enorme esfuerzo que hace la banca por mejorar su eficiencia, recortando su red de oficinas y empleo. En 2016, a pesar de que se han cerrado en España casi 2.300 oficinas, los gastos de explotación solo han caído un 1,1 por ciento, por lo que en los próximos años, para recuperar la rentabilidad, no hay más remedio que seguir ajustando la capacidad instalada, consiguiendo con ello tener oficinas que se acerquen poco a poco al mayor tamaño medio de la banca europea.

Donde por fin sí se aprecia una importante mejora en la salud del sector es en las menores necesidades de saneamiento por deterioro de activos, ya que la tasa de morosidad poco a poco va cayendo (se sitúa en el negocio en España en el 9,2 por ciento en el crédito a finales de 2016), por lo que las dotaciones a provisiones se han recortado un 16,3 por ciento de 2015 a 2016. Al final, puestos en común todos los síntomas, el resultado neto ha caído un 17,9 por ciento, con un resultado consolidado de algo menos de 11.000 millones de euros.



Joaquín Maudos.
Catedrático de Economía de la Universidad de Valencia, director adjunto del Ivie y colaborador del CUNEF

Además de la presión sobre el margen de intereses que ejerce un entorno de tipos tan reducidos, ese mismo escenario explica que los ingresos por la cartera de renta fija cada vez sea menor y que sea más difícil obtener plusvalías por la venta de esa misma cartera. A ello se suma no obtener ingresos cuando un elevado porcentaje del negocio es improductivo, bien en forma de préstamos morosos (116.000 millones en España), o de inmuebles en el balance (unos 80.000 millones de euros). Los 190.000 millones que suman ambos tipos de activos «tóxicos» (14,5 por ciento de tasa de mora ampliada, frente al 9,2 por ciento en el crédito) son un negocio ruinoso, ya que además de no dar ingresos, genera costes.

También sigue mejorando el cuadro clínico en los indicadores de liquidez. Así, el hecho de que el stock de crédito siga cayendo y los depósitos aumentando, implica que cada vez es menor el gap de liquidez. Desde que estalló la crisis en 2007, el gap ha mejorado casi un 50 por ciento.

Otro aspecto de la salud bancaria que sigue mejorando es la solvencia, cuyo indicador de mayor calidad (el llamado CET1) ha aumentado en 2016 16 puntos básicos, hasta situarse en el 12,8 por ciento. A pesar del esfuerzo de capitalización, España sigue ocupando posiciones rezagas en el contexto europeo, aunque en parte se debe a la mayor exigencia en España del cómputo de los activos ponderados por riesgo.

Mirando el futuro, confío en que las cosas van a ir a mejor por varios motivos: a) porque se ve luz en forma de subida de tipos al final del túnel en el que está la banca europea, a tenor de la evidencia (y también expectativas) sobre tasa de inflación, crecimiento económico y subida de tipos en EEUU; b) porque el stock de crédito más bien pronto que tarde dejará de caer, tras el intenso desapalancamiento ya realizado; y c) porque con la recuperación económica la tasa de mora seguirá cayendo (y con ello la exigencia de provisiones), a la vez que la recuperación del precio de los inmuebles dará salida a los activos adjudicados (que llevan varios años anclados en unos 80.000 millones de euros). De hecho, la recuperación en bolsa en los últimos meses de la banca española en parte está descontando estos efectos, hasta el punto que la diferencia entre valor en libros y valor de mercado es ahora mismo menor en España que en la eurozona y en los principales países europeos. Crucemos los dedos para que no aparezcan nubarrones en el horizonte y así poco a poco se recupere la rentabilidad bancaria. ■